

TENDENCIAS DE LA PEDAGOGÍA EN COLOMBIA

Luís Alfonso Tamayo Valencia*

RESUMEN

El trabajo presenta cuatro corrientes de pensamiento pedagógico, que han tenido impacto importante en las prácticas de enseñanza de los maestros a partir de los años 80 a 2006 porque alimentaron el llamado “Movimiento pedagógico” en Colombia.

PALABRAS CLAVE: Pedagogía, práctica docente, investigación pedagógica.

TENDENCIES OF PEDAGOGY IN COLOMBIA

ABSTRACT

This work presents four main pedagogical trends that have had a real impact on the teaching practices from the 1980s to 2006, the so called “Pedagogical Movement” in Colombia.

KEY WORDS: Pedagogy, teaching practice, pedagogical research.

65

* Doctor en Educación. Docente Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

tamayoalfonso@hotmail.com

Recibido 26 abril de 2007, aprobado 15 junio de 2007.

PRESENTACIÓN

Hablar hoy de Pedagogía es evocar un campo de conocimiento cruzado por diferentes perspectivas y tensionado desde múltiples intereses y fundamentos, lo cual impide abordar una definición unívoca.

La idea de campo, como metáfora espacial resulta fértil si con ella reunimos la posición de agentes, agencias y saberes, que al decir de M. Díaz,¹ luchan por la configuración de un dispositivo de control simbólico que recontextualiza, transforma y reproduce la cultura y las ciencias en una sociedad, determinada.

En Colombia se reconoce que es a partir de la década de los 80 cuando “florece el campo de la investigación pedagógica”² debido entre otros acontecimientos a la superación del enfoque de la tecnología educativa que la había “enrarecido” al subsumirla entre las ciencias de la educación y le había asignado una existencia subordinada, una conceptualización desarticulada, una atomización de su objeto y un carácter instrumental.³

Acontecimientos como el Movimiento Pedagógico, la nueva legislación educativa, el auge de los postgrados en educación, la profusión de publicaciones en educación y pedagogía, la consolidación de Centros de investigación en universidades públicas y privadas, las políticas del Instituto Colombiano para el fomento de la Educación Superior (ICFES) y el Programa de estudios Científicos en Educación y Pedagogía en COLCIENCIAS además de los cambios paradigmáticos en cuanto al objeto y método de las Ciencias Sociales⁴ nos permiten disponer hoy de un suelo de saber sobre la enseñanza, la instrucción, la formación, la educación, la didáctica y el aprendizaje, que son convocados bajo el concepto *pedagogía*.

66

Una mirada a las tendencias pedagógicas en Colombia, desde la década de los 80, a partir de la producción intelectual de grupos y centros, de su impacto entre los docentes y de la potencia de cada una de ellas para pensar la educación y su transformación cualitativa podría ser la siguiente:

¹ Díaz, Mario. El campo intelectual de la educación. Editorial Universidad del Valle 1993.

² Zuluaga, Olga Lucía. El florecimiento de la investigación pedagógica. En: Pedagogía, discurso y poder. Editorial Coprodic. Bogotá. 1999.

³ Zuluaga, Olga Lucía. Revista Educación y Cultura No. 14 “Educación y Pedagogía una diferencia necesaria”.

⁴ Tamayo, Alfonso. CNA Educación y Pedagogía. Bogotá, 2000.

LA PEDAGOGÍA COMO DISPOSITIVO

La Pedagogía como un aparato instrumental de la ideología, un sistema signifiante que elabora sus propias normas a partir de otras disciplinas y construye una serie de instrumentos (reglas) para incidir en discursos no pedagógicos”.⁵ Se ubica como campo de reproducción de otros discursos ya que la pedagogía transforma el conocimiento teórico en conocimiento pedagógico y además impone normas y prácticas culturales. Su objeto es pues conocer las reglas que permiten esa transformación. Es la posición del Profesor Mario Díaz quien basado en Foucault, Bordieu, Passeron y principalmente Bernstein asume la pedagogía como “práctica discursiva” conformada por diversos dominios y analizada desde la sociolingüística. La pedagogía no es una disciplina sino un dispositivo de regulación de discursos/ significados y de prácticas/ formas de acción en los procesos de transformación de la cultura.

La pedagogía ha penetrado al campo de las mediaciones con lo cual cambia su significado tradicional y transforma las relaciones estado-sociedad civil. Es dispositivo de control. Los cambios en la producción y en el consumo económico y cultural, en la estructura misma de la interacción social han planteado también un cambio en las mediaciones de la pedagogía.

Esta visión, aplicada a la modernidad muestra que el- maestro ya no es la única forma bajo la cual se nos presenta la pedagogía, ella controla la vida social e individual de los sujetos y reproduce el poder, como dispositivo pedagógico. Se denuncia la abstracción, fragmentación y racionalización del campo simbólico que descentra nuestra identidad y genera una economía de la emocionalidad y del pensamiento, de las inteligencias y de las competencias que diluyen el individuo y lo atrapan en esa fina red. La tarea, desde esta visión sociolingüística es

*la de construcción de sus principios y la transformación de sus efectos en nuestros códigos de recepción y producción ya que ese dispositivo pedagógico modernizante ha producido una verdadera implosión de los sentidos producidos, consumidos y reproducidos y una desestructuración de representaciones colectivas.*⁶

⁵ Díaz, Mario, Op. Cit.

⁶ Ibídem.

Podemos concluir con Díaz que la pedagogía se ubica en el campo de las mediaciones bien como dispositivo para la reproducción cultural o como acción selectiva sobre matrices socializantes o bien como reguladora de la estructura de la comunicación y formas de control de la vida cotidiana, es, en suma, un aparato de poder.

En Colombia las políticas educativas en lo regulativo (formación) y en lo instruccional (conocimiento), se han alimentado del conductismo, la eficiencia, el rendimiento, las habilidades fragmentadas y su énfasis en los métodos de aprendizaje no han permitido un acceso, ni mucho menos un posicionamiento frente a estos nuevos dispositivos. Las reformas curriculares se han quedado en lo regulativo y no han profundizado en los saberes y disciplinas para superar el asignaturismo. Sí no hay una posición crítica frente a este nuevo dispositivo neoliberal, el docente será sustituido por las tecnologías y los lenguajes sofisticados informáticos cuyo control se extienden más allá de los espacios escolares y ponen en duda los límites entre el campo de la educación formal y el campo general de la cultura.

En esta concepción no cuenta la buena o mala voluntad del profesor, él está atrapado en el gran aparato enunciator y lo único que puede hacer es denunciar su condición y señalar como las nuevas tecnologías de la comunicación y la información tienden a remplazarlo.

El docente como trabajador de la cultura, está sometido a las reglas de la división del trabajo y queda subordinado a la economía y a la política. Pensar la formación pedagógica del docente no es posible si estas no se enmarcan en las políticas de las agencias internacionales y nacionales más allá de las intenciones individuales o colectivas de los docentes. Triple función se asigna a la pedagogía desde esta perspectiva: integrar docencia-investigación-formación. Posicionarse críticamente frente a las políticas del estado y transformar la cultura institucional vigente.

Prospectivamente se privilegia la visión de un profesional de la educación autónomo que reflexiona críticamente sobre su práctica pedagógica para comprender sus contextos, las relaciones sociales que en estos se activan y los procesos de aprendizaje derivados. Esta visión que tiene su asiento en nuevas perspectivas psicológicas, sociológicas y antropológicas es el fundamento de las políticas y estrategias que buscan trabajar por un cambio sustancial en la cultura de la educación para redimensionar la profesión

académica y, de esta manera a la educación Colombiana, la cual no puede estar ausente de la reflexión de los paradigmas modernos y posmodernos que desigualmente han aflorado en el país. La educación debe transformar sus procesos de formación, de investigación y de proyección social, romper con modelos pedagógicos inerciales y construir una nueva razón para la práctica pedagógica abierta, flexible, que hoy se entiende como una expresión de los paradigmas socioculturales, científicos y tecnológicos vigentes⁷

LA PEDAGOGÍA COMO DISCIPLINA

La pedagogía asumida como *la disciplina que conceptualiza aplica y experimenta los distintos conocimientos acerca de la enseñanza de los saberes específicos en una determinada cultura*.⁸

Esta definición polémica pero potente para comprender los hallazgos que mediante la reconstrucción histórica de la práctica pedagógica han venido adelantando un grupo de profesores coordinados por la Doctora Olga Lucía Zuluaga, se constituye hoy en otra alternativa para pensar la educación.

Se asume también aquí el “discurso pedagógico” como práctica resultante de un conjunto de reglas emanadas de diferentes prácticas sociales que le asignan una función y una forma de vinculación. Existe como conjunto de nociones dispersas que le asignan a los sujetos, instituciones y saberes unas finalidades y funciones en una formación social determinada.

Se analiza el documento o registro: teorías, comentarios, leyes, memorias, actas, textos, manuales, decretos... y en ellos se expresa un “saber pedagógico” que es susceptible de historiar.

A partir de la Arqueología del saber de M. Foucault y de la genealogía de G. Canguilhem se rastrea y reconstruye la epistemología del discurso pedagógico y se asume la pedagogía como una disciplina o conjunto de saberes y prácticas. El proceso es a partir de las nociones de “práctica pedagógica” como un acontecimiento

⁷ Díaz, V. Mario. La formación de profesores en la educación superior colombiana. Ed. Icfes. Bogotá. 2000. Pág. 150.

⁸ Zuluaga, Olga L. Pedagogía e historia. Editorial Foro. Bogotá. 1987.

complejo que expresa “saber pedagógico” institucionalizado en un momento histórico determinado. Este saber, como práctica discursiva institucionalizada y regulada, está constituido por un conjunto de nociones, conceptos, métodos, fines, que circulan acerca de la *enseñanza*.

Desde esta propuesta de investigación se trata de rescatar al sujeto de las prácticas pedagógicas, devolverle la voz, recuperar el piso que le pertenece como trabajador de la cultura, reconocerle un objeto de conocimiento, es el *maestro*. La pedagogía como conjunto de saberes y prácticas (disciplina) tiene por objeto la enseñanza, pero no como el simple enseñar sino como un acontecimiento complejo que como categoría convoca: el pensamiento, la cultura, el lenguaje, el arte, los valores, los textos, los métodos, y que de ninguna manera se reduce a la transmisión de información.

Rescatar el concepto enseñanza del papel subordinado que él había asignado el conductismo, y hacerlo mediante la búsqueda histórica en los clásicos de la pedagogía (Comenio-Pestalozzi-Herbart) y en los documentos que aparecen como fuentes de la historia de la educación colombiana, es el mérito de este grupo.

La pedagogía aparece como el saber propio del docente y no se la puede reducir a la simple metódica, es ella por el contrario un saber y una práctica que construye conocimiento sobre preguntas que le son propias: ¿Para qué se enseña? ¿Qué se enseña? ¿Cómo se enseña? ¿A quién se enseña? ¿Dónde se enseña? Cuyas respuestas sobre fines, contenidos, estrategias didácticas, sujetos y contextos culturales pueden configurar un campo de saber cuyo estatuto epistemológico se diferencia del de las Ciencias de la Educación. Sujetos, saberes, prácticas e instituciones pueden ser analizadas desde el conjunto de nociones que configuran su discurso pedagógico y a partir de estos análisis metódicamente abordados desde la arqueología o la genealogía se hace posible la emergencia de la pedagogía.

Ni sociología de la educación ni historia global de la educación sino rescate de la historicidad de la pedagogía por la recuperación de las nociones de enseñanza, didáctica, educación, pedagogía, maestro, método, instrucción, formación, aprendizaje, que se encontraban “borrosos”, “enrarecidos”, dispersos.

La pedagogía es pues el fundamento de la práctica pedagógica, en ella se expresa un saber sobre la enseñanza y en ese sentido no todo maestro es pedagogo sino

aquel que da razones de su oficio, que construye su identidad articulando su que hacer a la pedagogía, que conoce su historia y por tanto se apropia de conceptos, métodos, nociones, modelos, pero que también aplica y experimenta para aportar a la pedagogía que es su saber propio. De allí que no basta saber las disciplinas sino que es preciso preguntarse por su pertinencia para propósitos de formación y de instrucción. “El docente debe saber lo que enseña y también cómo enseñarlo”.

Para la formación pedagógica del docente esta tendencia aporta un objeto de reflexión y de investigación: La enseñanza que como categoría convoca una red de relaciones con el lenguaje, los valores, la ciencia y la cultura, la ética, el arte, la cultura local, el saber de los profesores, el saber de los estudiantes, los textos, y que abre un campo fértil de investigaciones para la conceptualización, aplicación y experimentación pedagógica. Y nos invita a iniciación trabajos de reconstrucción histórica en la educación cuya “pedagogía” a estado diluida en historiografías locales sin ninguna potencia para pensar lo que de “pedagogía” ha existido en ellas.

LA PEDAGOGÍA COMO DISCIPLINA RECONSTRUCTIVA

Desde esta perspectiva, elaborada por el grupo de profesores de la U. Nacional bajo la dirección del profesor C. Federicci⁹ es preciso superar tres direcciones bajo las que se ha agrupado la pedagogía: Como conjunto de saberes que le otorgan su especificidad al oficio de educador y que tiene por objeto la enseñanza. La pedagogía es el arte de la enseñanza. Como conjunto de enunciados que, más que describir o prescribir formas específicas de proceder en la educación, pretenden orientar el quehacer educativo, confiriéndole su sentido. Este sentido puede ser buscado hermenéuticamente (¿qué es lo que estamos haciendo?) o ideológicamente (¿qué es lo que debemos hacer?) Y una tercera dirección que asume la pedagogía como una especie de conocimiento implícito que básicamente definiría cuáles son las formas de transmisión legítimas y cuáles son ilegítimas. Una pedagogía correspondería a una cierta delimitación de modos de enseñar considerados válidos dentro del conjunto muy amplio de todos los posibles modos de enseñar.

Esta variedad es problemática, nos dicen, y *justifica cierto grado de desconfianza social y académica frente a la pedagogía y a los pedagogos*.¹⁰ Este grupo trabaja

⁹ Mockus, Antanas y otros. Las fronteras de la escuela. Editorial Magisterio. Bogotá. 1994.

¹⁰ Ibidem.

la relación entre el conocimiento escolar y el extraescolar buscando su articulación a través de la idea de “juegos de lenguaje tomada de Wittgenstein.

Insisten también en pasar de pedagogías ascéticas basadas en el deber ser, lo formativo, lo prescrito, a pedagogías hedonistas que buscan desarrollar la voluntad sin contraponerla al deseo, en continuidad con este. El paso de una moral basada en la oposición entre deber o inclinación a una moral basada en la expresión de los deseos y su regulación para la interacción y la comunicación es la propuesta.

Abordan “las fuentes de conocimiento” en la escuela: jerarquías y relaciones: para mostrar que aunque se ha privilegiado la “cultura académica” existen otras fuentes de conocimiento (experiencia personal, la imaginación, el arte, las tradiciones no científicas, la analogía no formalizable) que deben ser tenidas en cuenta. Apoyados en Habermas se insiste en que la ciencia y la técnica no constituyen la única esfera de racionalidad desarrollada por la modernidad. También el derecho, la moral, la crítica artística puede ser y han sido terrenos de una argumentación racional elaborada, decantada por escrito y relevante para ciertas órbitas de la acción. La ciencia no es más que un sistema cultural entre otros, nos dicen, citando un profundo e importante trabajo de Yehuda Elkana.

Estos cambios pedagógicos afectan las fronteras de la escuela problematizando sobre esas oposiciones y límites entre lenguajes y prácticas haciéndolos cada vez más flexibles.

Pensar la formación pedagógica del docente desde esta perspectiva será muy fértil para redireccionar sus prácticas de enseñanza en varios sentidos que señalamos apoyándonos en un reciente texto de uno de los miembros de este grupo:¹¹ La formación académica significa formar en el ámbito propio de una disciplina y formar en una disciplina es equivalente a socializar en una cultura, esto no tiene nada que ver con la simple transmisión de conocimientos y si tiene que ver mucho con la idea de constituir una nueva visión del mundo- o por lo menos de un determinado sector de la realidad. “Es constituir, a lo largo de un proceso, una nueva forma de ver ese sector de la realidad, de pensarlo, de hablar sobre él, de actuar sobre él. Como dice Thomas Kuhn, hablando de las revoluciones científicas, lo que se produce en el proceso de formación es una auténtica reconversión de la mirada. En este senti-

¹¹ Granes, José. Principios básicos de la docencia universitaria. Universidad Nacional. Junio 23 de 2000.

do es posible asimilar la formación disciplinaria a una socialización en una cultura especializada”.¹² Pero además nos dice que formar significa también; formar en la cultura académica que es lo que constituye el ethos pedagógico cuyos rasgos fundamentales son: el rechazo explícito a los argumentos de autoridad, el privilegio por la argumentación racional, el privilegio de la escritura sobre otras formas de expresión, el privilegio al establecimiento de relaciones indirectas con la base material, la estrecha relación entre pensamiento y acción, la búsqueda de consensos mediante la argumentación racional y la tendencia a especializar los discursos.¹³ Finalmente nos dice que debemos tener en cuenta que la cultura disciplinar es una cultura viva, que se renueva, en sus conceptos, en sus aplicaciones, en sus formalismos y que por lo tanto es ella también una cultura de la investigación.

Entendemos claramente por qué no es posible desligar la docencia de la investigación y encontramos también una línea pedagógica fundamental que se resume en la pregunta: ¿Cómo pasar de las concepciones previas del estudiante al lenguaje especializado de las disciplinas y a la cultura?

Focalizar la pedagogía como disciplina reconstructiva es compatible tanto con la posición del profesor Díaz como con la de la profesora Zuluaga ya que delimita formas legítimas y formas ilegítimas de enseñar y además reconoce que la pedagogía es un saber que concierne sobre todo al docente en cuanto pretende explicitar su saber- como. Permite también reconocer que pueden existir buenos docentes sin discurso pedagógico ya que este solamente sería necesario cuando el dominio práctico de la correspondiente competencia es incompleto o insuficiente.

LA PEDAGOGÍA EN EL ENFOQUE CONSTRUCTIVISTA

Finalmente es preciso señalar la importante contribución que se viene haciendo desde la psicología cognitiva, la nueva epistemología, la lingüística y la ética comunicativa para la construcción de una pedagogía.

Este enfoque, más conocido como “constructivismo” permite, desde su polisemia, múltiples abordajes para reconstruir los procesos de conocimiento y adecuar a ellos las formas de enseñanza.

¹² Ibidem.

¹³ Ibidem.

Esta corriente de pensamiento ha tenido en nuestro país un valioso impacto para investigar principalmente en la enseñanza de las ciencias y en los procesos de lecto-escritura y educación matemática.

El constructivismo es más una posición epistemológica con consecuencias didácticas que una pedagogía, pero a partir de ella es posible construir un campo de saber que rastreando las prácticas de los maestros, sus métodos, procesos de aprendizaje, conocimiento escolar, desarrollo cognitivo y afectivo, axiológico y estético, permitan la elaboración de propuestas alternativas para el mejoramiento de la enseñanza.

La Universidad Pedagógica Nacional en la Facultad de ciencias, el Centro Internacional de Educación (CINDE) en Manizales, la Universidad del Valle en su Instituto Superior de Pedagogía, la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia de Tunja, en la línea de innovaciones pedagógicas y la Universidad Industrial de Santander (UIS) en el programa de postgrado en docencia han venido avanzando investigaciones aplicadas a diferentes aspectos del constructivismo educativo, evolutivo, cognitivo o terapéutico.

Pero es preciso alertar aquí que la omnipresencia de este concepto en tantas teorías y modelos ha contribuido a enmascarar, bajo una peligrosa impresión de unidad, la enorme extensión de su campo semántico y sus variadas interpretaciones. Cada una de las ofertas constructivistas tiene puntos de vista sobre el escenario de la construcción de conocimiento, la epistemología que guía su construcción, las representaciones mentales que se activan en el proceso constructivo, los procesos de cambio espontáneo e inducido mediante intervenciones educativas y el papel del educador en todos estos procesos.¹⁴

Hay pues un debate pendiente sobre estos puntos, pero podemos celebrar que cada vez se consolida mejor este campo de investigación en Colombia y se reconoce su utilidad para la transformación de la actividad profesional docente.

El constructivismo reconoce un sujeto activo que llega a la escuela con una visión del mundo y una manera de actuar en él, que desencadena procesos de construcción

¹⁴ Rodrigo M. O. y Arnay J. La construcción del conocimiento escolar. Ed. Raidos. Barcelona. 1977. Introducción.

de conocimiento o cambio conceptual, pero también actitudinal, metodológico, axiológico y estético. Asume la enseñanza como la construcción de escenarios que posibilitan esos cambios y direccionan el aprendizaje para que se oriente a la construcción de significados más potentes, adecuados y complejos y abre un campo amplio para convertir la docencia en objeto de investigación. Reconocer las preconcepciones del estudiante, negociar los programas a desarrollar, propiciar el debate como cultura del aula, privilegiar la cultura académica y enrutar la enseñanza por proyectos, problemas o núcleos temáticos es un mérito de los enfoques constructivistas.

La pedagogía o el “Saber pedagógico” como lo ha denominado el profesor Rómulo Gallego B. tiene como objeto las transformaciones conceptuales, actitudinales, axiológicas y metodológicas que se logran en la estructura de conciencia de los sujetos gracias a la puesta en marcha de programas didácticos y curriculares basados en los principios del constructivismo.

Debo resaltar la importante línea de investigación que consolida en la UIS en el programa de posgrado en docencia universitaria orientada a resolver el problema de en qué medida los procesos de investigación en el aula, pueden contribuir a la renovación de los estilos pedagógicos de los profesores universitarios, al favorecer la reflexión sobre sus concepciones y prácticas como propuestas comunicativas y ético-pedagógicas y permitir la generación de alternativas de transformación de su actividad profesional docente.

Toda práctica de enseñanza puede ser analizada desde la manera como piensa la educación, sus fines, sus estrategias didácticas, el papel que cumplen los contenidos, la manera como se seleccionan, las formas de evaluación y las relaciones que se establecen con los alumnos y entre los profesores, con el saber a enseñar y con la ciencia como tal.

Contar con estas investigaciones nos permite tener un telón de fondo para la resignificación de nuestras prácticas pedagógicas y una fundamentación necesaria en el campo de la pedagogía. Corresponde a la comunidad académica aquí presente: docentes, investigadores, estudiantes e historiadores poner a prueba la pertinencia de estos aportes para la calidad de la educación en nuestros países.

BIBLIOGRAFÍA

Díaz, V. Mario. (2000). *La formación de profesores en la educación superior colombiana*. Ed. Icfes. Bogotá. Pág. 150.

_____. (1993). *El campo intelectual de la educación*. Editorial Universidad del Valle

Granes, José. (2000). Principios básicos de la docencia universitaria. Universidad Nacional. Junio 23.

Mockus, Antanas y otros. (1994). *Las fronteras de la escuela*. Editorial Magisterio. Bogotá.

Rodrigo M. O. y Arnay J. (1977). *La construcción del conocimiento escolar*. Ed. Raidos. Barcelona. Introducción.

Tamayo, Alfonso. (2000). CNA Educación y Pedagogía. Bogotá.

Zuluaga, Olga L. (1987). *Pedagogía e historia*. Editorial Foro. Bogotá.

Zuluaga, Olga Lucía. El florecimiento de la investigación pedagógica. En: Pedagogía, discurso y poder. Editorial Coprodoc. Bogotá.

Zuluaga, Olga Lucía. Revista Educación y Cultura No. 14 “Educación y Pedagogía una diferencia necesaria”.